

INFORMES DE INVESTIGACIÓN Y ENSAYOS INÉDITOS

Escenarios de la estética cotidiana: indagación para el estado de la cuestión¹

Horacio Pérez-Henao²

Universidad de Medellín

Elvia María González Agudelo³

Universidad de Antioquia

Resumen

El artículo presenta el estado de la cuestión del concepto de *estética cotidiana*. Sobre la base de las investigaciones encontradas en un periodo de quince años, se indican los diversos escenarios culturales en los cuales la estética cotidiana ha sido objeto de estudio. El trabajo da cuenta de las diversas categorías y perspectivas teóricas que sustentan las aproximaciones a la vida diaria en su dimensión estética.

Palabras claves: estética cotidiana, parkour, prosaica, mirada, literatura, educación artística, hermenéutica como filosofía de vida

1 Acogemos la definición de *estado de la cuestión* complementado por González (2012c), a saber: la búsqueda, la selección, la lectura, la comparación y el análisis de la bibliografía existente sobre un tema, correspondientes a productos investigativos de carácter científico. La producción científica comprende los resultados de investigaciones publicadas en libros y revistas o registradas en informes de investigación, monografías, trabajos de grado y tesis. Todos ellos se consideran fuentes documentales, localizadas en bibliotecas, centros de documentación, archivos, públicos o privados, y bases de datos.

2 Candidato a doctor en Educación de la Universidad de Antioquia (línea Educación Superior). Docente investigador en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: perezhenao75@hotmail.com

3 Doctora en Ciencias Pedagógicas. Docente de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. Calle 67 N.o 53-108 (Medellín): Ciudad Universitaria, bloque 9, oficina 436. Teléfono/fax (57) (4) 219 57 38. Correo electrónico: elmagogudelo@live.com.

The scenes of everyday aesthetics: an inquiry into the state of affairs

Abstract

This article discusses the status of the concept of everyday aesthetics. Based on an examination of several research projects during a fifteen-year period, this study shows diverse cultural backgrounds in which everyday aesthetics has been studied. This work reveals the various categories and theoretical perspectives underpinning approaches to daily life in its aesthetic dimension.

Keywords: *everyday aesthetics, parkour, prosaic, glance, literature, art education, hermeneutics as a philosophy of life.*

Estética cotidiana y literatura: contexto de una propuesta investigativa

En el marco de la investigación «Estética cotidiana y literatura: una aproximación desde la hermenéutica como filosofía de vida», intentamos proponer —en el ámbito universitario— una perspectiva de estudio de la literatura que incluya el concepto de *estética cotidiana*. En la indagación correspondiente para definir nuestro *problema* hemos formulado la siguiente pregunta: *¿cómo el estudio de la literatura posibilitaría una teoría sobre la estética cotidiana?* Pregunta a la que intentamos responder con una primera duda contenida en nuestra *hipótesis abductiva*, a saber: *¿cómo el estudio literario desde la hermenéutica como filosofía de vida permitiría la configuración de una estética cotidiana?* Lo anterior con el *objetivo* central de configurar una estética cotidiana a partir de la literatura en cuanto hermenéutica como filosofía de vida. En este orden de ideas, los conceptos *estética cotidiana*, *hermenéutica como filosofía de vida* y *estudios literarios* son explorados a fin de que constituyan, en cierta medida, los soportes sobre los cuales se sostiene esta investigación.

Con base en lo anterior, nuestras preocupaciones examinan las particularidades de lo que Eagleton (1994) denomina *institución académica literaria*, que en los siglos XX y XXI fue proclive a desvincular —del estudio del texto literario— el horizonte amplio de la cotidianidad, privilegiando confusos rigorismos (Vargas Llosa, 2012) señalados de arcanos, abstractos, intelectualizados y remotamente alejados de las inquietudes del lector común y corriente

(Evans, Little y Wiedemann, 1997: xv). De algún modo, el *mundo de la vida* (Husserl, 1991) queda excluido, al considerarse la realidad un asunto lingüístico o al asumirse que la vida diaria está asociada con la repetición, el convencionalismo y el desempeño inconsciente de tareas rutinarias, índices de una alienación existencial, un conservadurismo o una complacencia pequeño burguesa (Felski, 2008: 173). Estos abordajes del texto literario, sin embargo, en cuanto *prejuicios*, constituyen una de las condiciones previas al pensamiento y el conocimiento (Gadamer, 2007): desde ellos parte nuestra investigación, preguntándonos por la *estética cotidiana*.

La vida diaria vista desde una perspectiva estética

La inquietud de la estética sobre lo cotidiano no es nueva. Desde mediados del siglo XX —y quizás como resonancia de los trabajos de Henri Lefebvre (1972) y de Michel de Certeau (2007)— se ha registrado un interés creciente por desmarcar la teoría estética de su exclusiva relación con el arte, sobre todo del arte occidental, a fin de vincularla con la vida diaria. Esta aproximación ha dado paso a lo que hoy se conoce como *estética cotidiana*, una subdisciplina en que los teóricos «formulan que las actividades no conectadas esencialmente con el arte o la naturaleza pueden tener propiedades estéticas y podrían dar lugar a experiencias estéticas significativas» (Irvin, 2009: 137).⁴ Es decir, reconocen que el transcurrir de la vida diaria posee un penetrante cariz estético, que incluye actividades relacionadas con la comida (Saito, 2001), los olores y los sabores (Brady, 2005), lo extraño y

4 Todas las citas de fuentes bibliográficas en idiomas distintos al español son traducción nuestra.

lo familiar (Haapala, 2005), el clima (Saito, 2005), el paisaje (Carlson, 2005), el deporte (Welsh, 2005), las picazones (Irvin, 2008), el medio ambiente (Saito, 2010), entre otros.

En la educación superior, el estudio de la estética cotidiana se ha llevado a cabo fundamentalmente por autores anglosajones vinculados a universidades estadounidenses, inglesas y australianas. En América Latina, Mandoki (2006a) ha contribuido al análisis con el concepto de *prosaica*. Su propuesta se erige como la de mayor influencia —en relación con la estética cotidiana— en la academia hispanoamericana.

En este orden de ideas, la bibliografía explorada para el estado de la cuestión permitió configurar un conjunto de diversas culturas donde la *estética cotidiana* ha sido objeto de estudio. Es decir, en nuestra investigación no seleccionamos por adelantado los contextos socioculturales; la búsqueda bibliográfica nos condujo a los trabajos realizados en Nigeria, Alemania, Estados Unidos, Finlandia y Latinoamérica. De ahí que el análisis comparativo lo hagamos sobre los escenarios de esas culturas. Por otra parte, ante la baja producción investigativa en esta subdisciplina, decidimos indagar las investigaciones hechas en los últimos quince años (de 1997 a 2012), con el fin de ampliar los registros para los efectos de nuestro estudio. Así, recurrimos a las bases de datos *Scopus*, *Science Direct*, *Jstor*, *Isi Web of Knowledge* y *Ebsco host*, inscritas en la Universidad de Medellín. Como ha de entenderse, estos sistemas de información documental garantizan un amplio acceso a publicaciones en los ámbitos nacional e internacional. En total, los registros encontrados con el descriptor o palabra clave *estética cotidiana* (en inglés *everyday aesthetics*) fueron 326. De ellos se seleccionaron cinco investigaciones que aplican el concepto de *estética cotidiana* a escenarios tan diversos como la cultura, el consumo, la decoración, los centros comerciales, las semillas y el *parkour*. El resto de artículos arrojado por las bases de datos corresponde a análisis, críticas, reflexiones e interpretaciones, producto de labores académicas distintas a la investigación.

Antes de avanzar hacia la presentación del estado de la cuestión del concepto de *estética cotidiana*, tenemos que señalar que similar metódica se llevó a cabo para la construcción del estado de la cuestión del concepto de *hermenéutica como filosofía de vida*. Los resultados arrojados en la indagación sobre dicho concepto correspondieron a 46 artículos, ninguno de

ellos producto de investigación: los textos encontrados desarrollan o refieren el concepto, pero con carácter reflexivo, ensayístico, interpretativo, comparativo o de análisis teórico. En consecuencia, hasta la fecha, podríamos decir que es posible (al menos hasta donde logramos indagar) que nuestro estudio sea una de las primeras investigaciones sobre el concepto. No obstante, y sin necesidad de crear falsas expectativas, intuimos que una exploración más extensa (quizá en el desarrollo de la historia del concepto) podría llevarnos al encuentro de alguna investigación sobre hermenéutica como filosofía de vida. Por otra parte, en los registros encontrados no se halla trabajo alguno en que se presente un cruce entre los conceptos *literatura*, *estética cotidiana* y *hermenéutica como filosofía de vida*. Esta conjunción conceptual, por lo visto, es inexistente. Aunque la hermenéutica literaria persigue una intersección entre literatura y hermenéutica, no se incluye en ella los asuntos referidos a la estética cotidiana. Solo en un caso, como se podrá ver en este trabajo, se establece el vínculo entre literatura y estética cotidiana.

La prosaica de Mandoki: análisis de la *estética cotidiana* desde Latinoamérica

La investigación sobre la estética cotidiana más sistemáticamente elaborada es la de Mandoki (2006a). En tres volúmenes, la autora mexicana entrega los resultados de sus estudios sobre la prosaica, término con que reconceptualiza el de estética cotidiana: «la Prosaica entendida estrictamente como una “semioestética” al ser un acercamiento que observa la comunicación e intercambios sociales como fenómenos estéticos» (2006a: 99).

En el desarrollo de su investigación, Mandoki (2006a) se aleja de las teorías estéticas tradicionales, ya que las culpa de dejar sin relevancia estética todo aquello que no sea arte. A diferencia de la poética, entendida como el estudio del arte en general (Aristóteles, 1989), la prosaica constituye una *mirada estética a la cotidianidad* (énfasis nuestro). La «Poética es la punta del témpano de una multiplicidad de actividades estéticas con las que constituimos diariamente nuestra vida cotidiana» (Mandoki, 2006a: 149). En consecuencia, el arte sería una de las tantas prácticas estéticas de los individuos.

Sin embargo, la tesis mandokiana muestra su mayor preocupación por las condiciones del mundo de la vida, y con el propósito de no caer en una *panestética*

o amplitud sin límite de la estetización de la vida diaria, la autora recurre a Goffman (1981) para precisar el campo de estudio: «los modos y estilos de *presentación* retórica y dramática del sujeto en su contexto social» (Mandoki, 2006a: 152). Nos hallamos entonces frente a una socioestética cuyo objetivo es describir o señalar los efectos sociales de las prácticas estéticas. Así, el meollo de esta teoría radica en que «la estética es antes que nada una práctica, una actividad más que una cualidad». En otras palabras, continúa Mandoki (2006a), «la estética no es el efecto de lo bello o lo sublime en la sensibilidad humana sino un conjunto de estrategias constitutivas de efectos en la realidad» (2006a: 154).

La autora no se limita a la reflexión teórica. Su trabajo incluye además la construcción de un modelo de análisis de la significación social de las dimensiones estéticas de la vida diaria. Para tal efecto, la semiótica peirceana y la semiología saussureana son los caminos elegidos. Mandoki (2006a) identifica dieciséis matrices socioestéticas u órdenes antropomórficos estructurados alrededor de símbolos dominantes, a los que aplica dieciséis categorías semióticas. La familia, la escuela, la medicina, la religión, la adivinación y el mundo del arte son las seis matrices elegidas para hacer la respectiva aplicación de su modelo semioestético. En este caso, nos referimos al volumen titulado *Estética cotidiana y juegos de la cultura* (2006a). Precisamente, el texto finaliza recurriendo a Huizinga (1943), a fin de plantear que la lúdica entrelazada con la estética participa y constituye la cultura en cada matriz social. Para demostrar la relación *siamés* entre estética y lúdica, Mandoki (2006a) adopta la categoría de *peripatos* y trata de mostrar su funcionamiento en las dieciséis matrices creadas: «elegí el término *peripatos*, del griego *peripatein*, porque significa recorrer, deambular, afín a la actividad de explorar» (2006a: 174). A diferencia de la *mimesis* (*como si*), la autora se adentra en un análisis guiado por el *qué tal si*, propio del *peripatos*, y explora sus posibilidades en las siguientes matrices: familiar, religiosa, escolar, médica, adivinación, penal, militar, deportiva, turística, mercantil (incluyendo la financiera o corporativa), funeraria, artística, política, nacional, global y académica universitaria.

Pero las ideas mandokianas siguen su desarrollo en el segundo volumen titulado *Prácticas estéticas e identidades sociales* (2006b). En él propone el modelo octádico compuesto por cuatro categorías y dos coordenadas. Tal modelo intenta «distinguir y comprender

los despliegues de estesis como ingrediente básico de todo intercambio social, pues cada ser humano se vincula con sus semejantes desde su condición sensible» (Mandoki, 2006b: 9). En efecto, la estesis de la que habla es «la sensibilidad o condición de abertura, permeabilidad o porosidad del sujeto al contexto en el que está inmerso» (Mandoki, 2006a: 67). En este caso, los detalles del modelo octádico se configuran a partir de la coordenada retórica, cuyos registros son: léxico, acústico, somático y escópico (LASE); por otro lado, se encuentra la coordenada dramática y sus registros de proxémica, cinética, enfática y fluxión (PCEF). Así, la función de la coordenada retórica sería la de articular la intencionalidad dramática, mientras que la función de la coordenada dramática sería la de dar impulso e intensidad a la formulación retórica. La aplicación se lleva a cabo en las matrices familiar, religiosa, escolar, médica, ocultista y artística. En esta línea, el libro «ofrece una cartografía para interpretar, desde cada configuración matricial, la sorprendente diversidad de la actividad estética» (Mandoki, 2006b: 10).

Por último, en *La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*, Mandoki (2008) amplía las aplicaciones de su prosaica. De entrada, el texto «asume sin cortapisas que la identidad nacional y el Estado se han construido con estrategias estéticas» (2008: 3). En lo fundamental, la autora hace una aplicación de su modelo octádico LASE en conexión con la coordenada dramática PCEF y muestra las estrategias persuasivas del Estado para obtener el control del país. El concepto de identidad nacional va ligado, en el análisis, a cuatro nodos: el Estado, la nación, la Conquista y las tipologías. En particular, se hace un análisis de las elecciones presidenciales de 2006 en México. El volumen finaliza con la aplicación de tres categorías para el estudio de las identidades, a saber: el arquetipo, el prototipo y el estereotipo.

Sin lugar a dudas, las investigaciones de Mandoki contemplan una rigurosidad que la ubica como referente obligado en la subdisciplina de la estética cotidiana, al menos en Latinoamérica. Desde sus perspectivas, los estudios estéticos señalan otros escenarios diferentes al arte y propicios a la práctica estética y al protagonismo indiscutible del sujeto (no del objeto) de la sensibilidad. En efecto, la identificación de matrices sociales tocadas por lo estético es un aporte valioso a la idea de que la estética no solo tiene que ver con lo bello, lo sublime y el arte, sino que trasiega el mundo de la vida. No obstante, las propuestas mandokianas, paradójicamente, *retroceden* por ser

excesivamente estructuralistas. La abundancia de categorías, coordenadas y umbrales de corte semiótico dejan la sensación de una avalancha conceptual encajonada a sepultar el interés simple de entender y, por consiguiente, potenciar la sensibilidad estética del individuo del común en la vida cotidiana.

Las ideas de Mandoki evidencian una pretensión *cientificista*, común a las teorías estéticas tradicionales. En tanto que la fuerza teórica de sus investigaciones está en la construcción de *rejillas* para mirar la cotidianidad, sus propuestas corren el riesgo de ser solo eso: modelos aplicables en contextos académicos. El protagonismo del individuo como *sujeto absoluto* de la estesis queda reducido a descripción y abstracción claramente acomodadas a la conceptualización del modelo proyectado. Y quizá éste sea el punto que más nos distancia de los planteamientos de Mandoki: sus ideas son herederas de un discurso semiótico académico (accesible a expertos). ¿Es posible otro tipo de análisis a la estética cotidiana? Las siguientes investigaciones podrían dar una luz al respecto.

El *parkour*: reinterpretación estética de los “no lugares” en Finlandia

El estudio de la estética cotidiana ha estado vinculado al espacio (Haalapa, 2005). Dentro de esta perspectiva se ubica el artículo «Everyday Aesthetics in Action: Parkour Eyes and the Beauty of Concrete Walls» (Ameel y Tani, 2011), un estudio que demuestra cómo ciertos entornos urbanos son reinterpretados estéticamente por los practicantes del *parkour*.⁵ La metodología de la investigación se basó en entrevistas en profundidad hechas entre 2002 y 2003 a dieciocho practicantes de *parkour* de las ciudades finlandesas de Helsinki y Jyväskylä.

Mediante el concepto *ojo de parkour*, los autores señalan que los *traceurs* (como se conoce a los practicantes de esta actividad) desarrollan una sensibilidad especial que les permite identificar aspectos del entorno urbano fácilmente desapercibidos o despreciados por la mayoría de los habitantes de una ciudad: muros, rejas, butacas, escalones o rieles son vistos de una manera creativa (Ameel y Tani, 2011: 6). En este sentido, el *ojo de parkour* retoma la teoría de la estética cotidiana que estudia la interconexión entre el uso

del objeto, su percepción al tacto y sus características estéticas como elementos constitutivos de una experiencia estética (Saito, 2001; Leddy, 2005). Según la investigación, establecer la solidez del objeto —al tocarlo— constituye para el *traceur* una de las vías más importantes en la relación con su entorno. Esta manera de *tantear* las cosas «conecta de forma cercana al *traceur* con el entorno y fortalece su compromiso personal con el espacio y su sentido de pertenencia» (Ameel y Tani, 2011: 7).

En efecto, este es el resultado más sobresaliente del estudio: la percepción estética del entorno involucra un profundo sentido de pertenencia a lugares y espacios relativamente carentes de sentido y sin ningún valor simbólico. Ante los ojos del *traceur* los espacios se resimbolizan y dejan de ser “no lugares” (Augé, 2000) y adquieren un sentido más auténtico de lugar. La mirada estética del *traceur* produciría, así, una sensación de libertad y curiosidad que *despiertan* los objetos y estructuras desdeñados por otros individuos, demostrando las *aplicaciones latentes* del entorno cotidiano y el potencial estético y emocional de los lugares más banales (Ameel y Tani, 2011: 8).

Sin embargo, los investigadores no ahondan en las peculiaridades de la relación entre la estética cotidiana y el *parkour*, tampoco —en su interpretación— problematizan las respuestas de los participantes cuando vinculan el lugar con un sentido de pertenencia. ¿Los espacios desdeñados solo adquieren un valor emocional o simbólico en cuanto sirvan para el *parkour* o esos espacios se engranan dentro de un sentido de pertenencia más amplio? ¿En términos de la estética cotidiana existe alguna diferencia en la apropiación del espacio urbano por parte de los *traceurs*, los *skaters*, los *grafiteros* o los llamados “habitantes de la calle”? El énfasis dado a la descripción del estudio descuida estas preguntas, pero ofrece elementos de comprensión sobre las complejas relaciones que establecen los habitantes de la ciudad con sus entornos urbanos.

Bicicletas y zanahorias: la continuidad del arte en la vida de Nigeria

En la teorización sobre la estética cotidiana, la referencia a Dewey (2008) es imprescindible. No sobra recordar que en su tesis del arte como experiencia

5 El *parkour*, conocido como “el arte del desplazamiento”, es una actividad que consiste en desplazarse en un entorno urbano o natural superando obstáculos (muros, escaleras, árboles) sin usar instrumento alguno, solo la habilidad corporal.

sugiere no separar el arte de la vida, puesto que la experiencia estética estaría enmarcada en una suerte de *continuidad* entre las refinadas formas consideradas obras de arte y los eventos de la vida cotidiana (Dewey, 2008: 3).

Justamente en *Bicycle Decoration and Everyday Aesthetics in Northern Nigeria* se afirma que la diferencia entre los objetos de uso cotidiano y aquellos considerados obras de arte es artificial en el contexto cultural de Zaria, ciudad en el norte de Nigeria (Renne y Usman, 1999: 46). La investigación, de carácter cualitativo, recurrió a la *observación directa* para describir y analizar las prácticas de decoración de bicicletas y la organización de racimos de zanahorias en las plazas de mercado, a fin de demostrar que en el marco de la estética cotidiana los objetos no se aíslan de su entorno natural para relieves sus propiedades estéticas; por el contrario, el escenario de lo estético continúa afincado en los usos diarios del objeto. Al decorar una bicicleta, sus propietarios realzan la belleza del vehículo, atraen la atención y experimentan una sensación de felicidad al montarla. En la labor de decoración entran en juego decisiones sobre la combinación de colores, sus significados y la colocación de accesorios que pueden indicar estatus social, además de incrementar el valor económico de ese medio de transporte.

Y aunque los resultados del estudio parecen previsibles, la pretensión de los investigadores es mostrar «cómo la decoración de bicicletas y la presentación de otras cosas de la vida diaria reflejan un proceso estético mediante el cual el dominio técnico del artista sobre los materiales y la innovación creativa provoca una respuesta placentera en el espectador» (Renne y Usman, 1999: 48). El estudio, empero, no desarrolla el análisis sobre la organización de las zanahorias en los mercados; se limita a la descripción de las formas en que son dispuestas estas hortalizas (montones a manera de círculos o espirales) y al llamativo contraste de sus colores naranja y verde. Tampoco precisa la posible contradicción entre las ideas de Dewey (2008), usadas como soporte interpretativo, y las dos prácticas estéticas en la ciudad nigeriana. Según la óptica de Dewey (2008), dichas prácticas no encajarían dentro de su propuesta del arte como experiencia, pues no establecen la estructura, unidad y clausura propias a toda experiencia estética.

En cualquier caso, al igual que las otras investigaciones, ésta resalta la *mirada estética* sobre el mundo

de la vida. Una mirada que es el resultado de la interacción con el entorno y que transforma lo común en una experiencia sensorial y mental de los placeres de la vida diaria (Renne y Usman, 1999: 51). La transformación ejercida sobre el lugar u objetos comunes no está encaminada a transfigurar, al estilo de Danto (2002), el lugar común en una obra de arte. Dado que la investigación se inscribe en la estética cotidiana, el énfasis se instala en la condición estética (no artística) de las prácticas y de los objetos de la vida diaria.

Estética cotidiana en el *mall*: camino hacia al arte en Estados Unidos

El interés por ampliar la experiencia estética al mundo de la vida cotidiana toca, como hemos visto, múltiples escenarios. Las aproximaciones referenciadas, a excepción de Mandoki (2006a), indican procedimientos caracterizados por lo que Duncum (1999) denomina *posestructuralismo semiótico*, que pretenden entender los entornos *estetizados* (*malls*, parques temáticos, sitios turísticos, etc.) en términos de la razón por la cual dichos espacios son puestos en contextos diversos a fin de ser experimentados (1999: 297). Si bien la propuesta de Duncum (1999) expresa una preocupación por la formación artística de los estudiantes de educación superior, su tesis nos advierte la penetrante influencia de la estética cotidiana en la vida diaria del individuo.

Sobre la base de esas ideas, en el artículo «Go to the Mall and Get it All: Adolescent's Aesthetic Values in the Shoppin Mall» (Stokrocki, 2001) se explora el tipo de experiencias suscitadas por un grupo de estudiantes estadounidenses en dos centros comerciales (*malls*) de Arizona.

La investigación cualitativa adoptó la técnica del *focus group* y la aplicó a treinta estudiantes (entre hombres y mujeres) del Arcadia High School in Scottsdale, cuyas edades van de los 16 a los 19 años. El estudio incluyó un trabajo de campo y la solución a un cuestionario, con el objetivo de indagar las percepciones —en relación con el arte— generadas durante la visita a los dos *malls*. En esencia, Stokrocki (2001) examina los vínculos entre el arte y la *estetización* de objetos, eventos y circunstancias cotidianas en espacios comerciales.

El análisis plantea que las experiencias vividas en los *malls* son, ante todo, de carácter estético, a saber: sensaciones de limpieza, tranquilidad, confort,

apertura, sabores múltiples, juegos de colores, iluminaciones temáticas, armonía, olores, acompañamiento musical y la posibilidad de estar con otros. A ello se suma la contemplación (o consumo) de objetos de alta cualidad estética, como joyas, zapatos, vestimenta, ornamentación de vitrinas y organización de boutiques y peluquerías.

En intersección con los lugares comerciales, el estudio identifica entre los participantes la práctica de coleccionar objetos “artísticos”. Discos compactos (CDs), camisetas deportivas, originales de *Star Wars* y afiches de agrupaciones musicales hacen parte de unas colecciones justificadas en sentimientos de nostalgia y la idealización de héroes (Stokrocki, 2001: 21-23).

No obstante, la investigación no explicita una perspectiva sobre su concepción de la estética cotidiana; solo confirma el reclamo de Duncum (1999), quien aboga por un esfuerzo concertado para incorporar el entorno de la vida diaria a la práctica y teoría de la educación artística (1999: 309). En este caso, la estética cotidiana está en función de ampliar el estudio del arte. Refuerza entonces la necesidad de acudir a los objetos, eventos, relaciones y circunstancias diarias para la comprensión del mundo del arte como meta última del desarrollo de la sensibilidad estética. Así, pues, la conexión con la estética cotidiana sería un eslabón inferior en el ascenso a la aprehensión del objeto artístico y, por supuesto, de la formación artística del estudiante.

El reconocimiento de lo invisible: estética en el consumo de semillas en Alemania

La *mirada*, como concepto central en la teoría de la estética cotidiana, aparece también en el artículo «Food, Form, and Visibility: *Glub* and the Aesthetics of Everyday Life» (Bal, 2005). Obviamente se trata de una *mirada especial*, tal como el *ojo de parkour* o la *mirada estética frente a la vida* de la que hablan Mandoki (2006a) y Renne y Usman (1999). En este caso, el objetivo de la investigación es señalar cómo la estética cotidiana está relacionada con la capacidad de mirar y sentir (*look and feel*) un lugar en función del reconocimiento de lo invisible o lo banal que conduce a verdades profundas. El estudio toma un fragmento de la novela *On Glory's Course* (Purdy, 1984) y combina la interpretación textual, la observación directa, las entrevistas en profundidad y la realización de un video como procedimientos metodológicos aplicados al análisis de la práctica del

consumo de semillas entre los inmigrantes de Medio Oriente en Berlín, Alemania.

El trabajo de Bal (2005) acude, por otra parte, a las categorías de *entrenar* (Singer, 2003), *habitus visual* (Silverman, 1996) y lo *informe* (Bataille, 1929, citado en Bois y Krauss, 1997), a fin de sustentar los elementos estéticos del consumo de semillas, una práctica ajena al berlinés pero enraizada en la cultura del Medio Oriente, y que Bal (2005) muestra como una constelación de memorias visuales subyacentes al *habitus visual* que propicia el reconocimiento recíproco y la identificación del funcionamiento constante de lo informe (2005: 64).

Esta es una *estética cotidiana* amparada en una visión ética de las relaciones intersubjetivas entre los habitantes originales de Berlín y la población inmigrante del Medio Oriente, desde la cual se posibilita la comprensión de la “otra” cultura. Se trata de reconocer lo invisible en aquellos objetos, eventos o circunstancias de la cotidianidad que ante nuestros ojos carecen de forma. Pero el propósito no es dar forma a tales asuntos, sino *entrenar* la mirada en cuanto *habitus visual* para aprender a ver lo que por falta de formas reconocibles parece invisible.

En este sentido, el hecho de que la investigación surja a partir de la novela de Purdy (1984) está justificado, pues, como dice Bal (2005), *On Glory's Course* es una de esas obras literarias fabulosas de cuya lectura se deriva, sin ton ni son, una mezcla constante de banalidades incongruentes y verdades profundas, mezcla que aprovecha el poder de las palabras simples que divagan en nuestros cambios de ánimo (2005: 52). En paralelo, el consumo de semillas, como banalidad para unos pero amarrado a verdades profundas para otros, las cuales, una vez comprendidas, dan sentido a las formas de ver.

A manera de conclusión: del estado de la cuestión a las posibilidades de una estética cotidiana desde la literatura

Este recorrido por el estado de la cuestión muestra, como advertíamos líneas arriba, el incipiente desarrollo investigativo en el campo de la estética cotidiana. Muy a pesar de la amplia bibliografía registrada en nuestra indagación, el carácter de las publicaciones responde, más que a proyectos investigativos, a reflexiones, análisis o esbozos teóricos sobre el tema.

Ahora bien, los estudios referidos en el estado de la cuestión aquí exhibido prueban, sin lugar a dudas, las posibilidades de llevar a cabo investigaciones desde las cuales se contribuya a la discusión sobre la estética cotidiana (es nuestra intención). Las tesis de Mandoki (2006a), a pesar de su esfuerzo por delimitar el campo a través de la aplicación de modelos semióticos a dieciséis matrices sociales, restringe su accionar a tareas meramente académicas: en sus propuestas no se intuyen caminos para *empoderar* al individuo desde su sensibilidad. Su intento, paradójicamente, regresa a los escenarios teóricos que desdeña: teorías apegadas a presunciones científicas y, por consiguiente, racionalistas. Digamos que en Mandoki (2006a) no emerge una estética que *sirva* para algo, como es la pretensión de Bal (2005).

Por otra parte, la coincidencia de los investigadores sobre el *mirar*, conceptualizado en términos del *ojo de parkour*, *habitus visual* y *mirada estética*, pone el acento sobre la performatividad del sujeto sobre el mundo de la vida en su dimensión estética, señal de la potencialidad de ciertas actividades para iluminar estéticamente la cotidianidad. En otras palabras, la vida cotidiana no es estética *per se*; el sujeto la impregna estéticamente en cuanto individuo en el mundo. No obstante la diversidad de los escenarios analizados, la ausencia de estudios vinculados a otros sentidos (escucha, olfato, por ejemplo) se echa de menos en las investigaciones.

Igualmente, las tesis formuladas en cada investigación, en la mayoría de los casos, se reducen a la enunciación interpretativa de los fenómenos estudiados, pero no proponen formas de proceder, no tanto en el estudio de la estética cotidiana, sino en la aplicación de una teoría de la estética cotidiana sobre el mundo de la vida. ¿Cómo pasar del estudio de la estética cotidiana a su puesta en práctica? Es la inquietud que nuestro proyecto intenta contribuir al campo de estudios. La investigación de esta tesis doctoral persigue configurar una *cartografía* de la estética cotidiana a partir del estudio literario en cuanto interpretación hermenéutica como filosofía de vida, con el propósito de que dicha cartografía sea identificada y, a la vez, aplicada por el individuo (estudiantes universitarios, por ejemplo) en su vida diaria. Esta propuesta se inscribiría entonces en una perspectiva teórica que indaga el vínculo estrecho entre la literatura y la vida cotidiana, a fin de *propiciar posibilidades* de sentido y formas de ser en el mundo del estudiante (lector). No entendemos la aplicación en términos instrumentales, sino teóricos, teniendo en

cuenta el significado originario de *teoría* «como participación presente en algo festivo, el estar totalmente imbuido en ello, no ser un simple espectador, sino quien reactiva por su involucración y deja emerger lo que ahí es» (Gabilondo, 2006: 31). Esto, además, en absoluta consonancia con Gadamer cuando aclara: «La aplicación no quiere decir aplicación ulterior de una generalidad dada, primero comprendida en sí misma, a un caso concreto; ella es más bien la primera verdadera comprensión de la generalidad que cada texto dado viene a ser para nosotros. La comprensión es una forma de efecto, y se sabe a sí misma como efectual» (2007: 414).

Este enfoque de estudio literario intenta, por lo demás, desmarcar los abordajes a la literatura desde teorías *profesionalizantes* que, aunque válidas, han concentrado sus esfuerzos de búsqueda de sentido en los límites exclusivos del texto (formalismo y estructuralismo) o en las relaciones de poder (nuevo historicismo, posestructuralismo y marxismo). Justamente, en la *institución académica literaria* —que es a su vez el escenario propio del discurso *profesionalizante* de la literatura—, la pregunta por la *sensibilidad estética* o el arte de la literatura en relación con la vida se evade al ponderarse abstracciones teóricas con pretensiones científicas. Desde ese horizonte, «cualquier profesor universitario de literatura que emite un juicio sobre el valor estético —*mejor, peor, igual a*— se arriesga a que lo tachen sumariamente de aficionado total» (Bloom, 2011: 35). Riesgo similar podríamos correr con nuestra propuesta, en cuanto buscamos instalar el estudio literario en la educación superior en los ámbitos de la estética, pero esta vez, de la *estética cotidiana*.

La cotidianidad es también otra categoría desdeñada por los estudios literarios instituidos, al ser descrita como la inmediatez de una vida diaria alienada y reproductiva que reviste poco interés (Felsky, 2008). La literatura, contrariamente, hablaría de otros mundos, distantes de la vulgaridad del acontecer diario. Tal mirada es cuestionable, pues la literatura (ficción, poesía, teatro, etc.) bebe, sin lugar a dudas, del mundo de la vida. Sucede, empero, que la literatura muestra otras posibilidades de vida que obligan a volcarse hacia la propia vida e indagar sobre la condición humana (Leme Britto, 2010: 54).

Por consiguiente, las teorías estéticas (filosofía analítica, por ejemplo) han pasado elegantemente distantes de la procelosa y complejísima realidad empírica del

arte (Plebe, 1993: 14) o, en su defecto, han localizado lo estético en preocupaciones por el ejercicio del poder (emancipación, liberación, dominación, etc.) en los contextos sociales, propias de las perspectivas marxistas y posestructuralistas. No desconocemos, en cualquier caso, que dentro las fronteras de la *institución académica literaria* existen aproximaciones al estudio de la literatura desde asuntos diferentes al lingüístico, el discurso y la forma del objeto literario. Sin embargo, tales perspectivas son esfuerzos marginales, no dominantes en la educación superior (Universidad de Medellín). Por ello, ante estudios como “literatura y ciudad”, “literatura y cine”, “literatura y cuerpo”, “literatura y música” o “literatura y vida” (en su mayoría cursos alternativos), se impone el estudio literario canónico, caracterizado por disciplinas como el nuevo historicismo, la historiografía de la literatura, la filosofía, la lingüística, la semiótica o la sociología.

A todo esto la propuesta de configurar una estética cotidiana desde la literatura en cuanto interpretación hermenéutica como filosofía de vida nos obligará a una exploración que enfatice, evidencie y señale los vínculos entre la literatura y la vida cotidiana, ya que intuimos las posibilidades ofrecidas por el texto literario para reconocer y comprender la cotidianidad en su dimensión estética. Pretensión que nos granjearía el adjetivo de «burócratas del espíritu, profesores del Resentimiento y el Cinismo» (Bloom, 2011: 47), pues ¿cuándo ha estado separada la literatura de la vida? Responderíamos que nunca, pero la institución académica literaria tradicionalmente lo ha hecho (formalismo, estructuralismo, nueva crítica, etc.).

Ahora bien, ¿en qué consiste este reconocimiento y comprensión de una estética en la cotidianidad que conduciría a hablar de una *estética cotidiana*? Esta será una de las preguntas que obligatoriamente la investigación tendrá que resolver. No obstante, las primeras luces ya las ha brindado el estudio de Bal (2005), referido en páginas anteriores. Esta teórica de la literatura se desliza hacia una interpretación del texto literario en función de descubrir la estética de lo cotidiano. El fragmento de una novela (*On Glory's Course*) es leído en clave de *estética cotidiana*: sentir y mirar un lugar y reconocer lo informe que propician las formas de ser, estar y relacionarse en el mundo de la vida.

Otra posibilidad de una mirada estética a la cotidianidad desde la literatura la enuncia Eco: «la literatura, realzando la belleza delicada de la vida, nos

hace reconocer de inmediato que no la tendremos más que en fuga» (2000: EN LA FUENTE NO APARECE NUMERACIÓN DE PÁGINA ***). Muy próxima a esta perspectiva se encuentra Benedito Nunes (citado en Leme Britto, 2010), al referirse a la dimensión estética de la literatura como «un ejercicio de conocimiento del mundo, de nosotros mismos y de otros... a favor de la vida, general y acumulativa» (2010: 55-56). A lo que podríamos agregar la declaración de Todo-rov: «la literatura, más densa y más elocuente que la vida cotidiana, pero no radicalmente diferente, amplía nuestro universo, nos invita a imaginar otras maneras de concebirlo y de organizarlo» (2009: 17). O cuando Nussbaum inquiriere por el sentido que encarna la imaginación literaria (1997: 28). Bien es cierto que ninguno de estos autores conceptualiza sobre una estética cotidiana a partir de la literatura. Para ellos, su interés fundamental es la relación entre la literatura y la vida. No obstante, estas perspectivas constituyen los primeros trazos de la delineación de unos mapas (cartografía) de la estética cotidiana desde la literatura. En el desarrollo de esta investigación nos corresponderá precisar lo que habremos de entender por *estética cotidiana* y cómo y de qué eventos, escenarios, relaciones, objetos, espacios, vínculos, concepciones, ideas, conductas y discursos emerge. Ello sobre la base, además, de un corpus de obras literarias, de conceptos y de teorías que logren, más que prescribir, *sugerir* un estudio de la literatura en que el lector —con palabras de Castrillón (2010)— establezca vínculos que puedan conducirlo eventualmente a leer ciertas cosas de determinada manera, la cual no correspondería a la reproducción de la cotidianidad, sino a la *producción* de una mirada que permita reconocer y comprender estéticamente la vida diaria. En fin, promover una estética cotidiana que, como hemos visto en este estado de la cuestión, transita por diversos escenarios. La literatura podría ser uno de ellos.

Referencias bibliográficas

AMEEL, Lieven y TANI, Sirpa (2011). «Everyday Aesthetics in Action: Parkour Eyes and the Beauty of Concrete Walls». En: *Emotion, Space and Society*, Vol. 5, N.º 3, agosto, pp. 164-173. ***: ***.

ARISTÓTELES (1982). *Poética*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

AUGÉ, Marc (2000). *Los no lugares: espacios del anonimato*. Madrid: Gedisa.

- BAL, Mieke (2005). «Food, Form, and Visibility: *Glub* and the Aesthetics of Everyday Life». En: *Postcolonial Studies*, Vol. 8, N.º 1, pp. 51-73. ***: ***.
- BOIS, Yve-Alain y KRAUSS, Rosalind E. (1997). *Formless: A User Guide*. Nueva York: Zone Books.
- BLOOM, Harold (2011). *Anatomía de la influencia. La literatura como modo de vida*. Madrid: Taurus.
- BRADY, Emily (2005). «Sniffing and Savoring: The Aesthetics of Smells and Tastes». En: LIGHT, Andrew y SMITH, Jonathan M. (Eds.). *The Aesthetics of Everyday Life*, pp. 177-193. Nueva York: Columbia University Press.
- CARLSON, Allen (2005). «What's the Correct Curriculum for Landscape?» En LIGHT, Andrew y SMITH, Jonathan M. (Eds.). *The Aesthetics of Everyday Life*, pp. 92-108. Nueva York: Columbia University Press.
- CASTRILLÓN, Silvia (Trad.^a) (2010). «Máximas impertinentes». En: LEME BRITTO, Luiz Percival. *Inquietudes y desacuerdos: la lectura más allá de lo obvio*. Bogotá: Asolectura.
- CERTEAU, Michel de (2007). *La invención de lo cotidiano I: artes de hacer*. México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- DANTO, Arthur C. (2002). *La transfiguración del lugar común: una filosofía del arte*. Barcelona: Paidós.
- DEWEY, John (2008). *El arte como experiencia*. Barcelona: Paidós.
- DUNCUM, Paul (1999). «A Case for an Art Education of Everyday Aesthetic Experiences». En: *Studies in Art Education*, Vol. 40, N.º 4, pp. 295-311. ***: ***.
- EAGLETON, Terry (1994). *Una introducción a la teoría literaria*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- ECO, Umberto (2000). «La literatura, pasión que cambia la realidad». En: *La Nación*. Cf. <http://www.lanacion.com.ar/215999-la-literatura-pasion-que-cambia-la-realidad>. Fecha de consulta: 20 de septiembre.
- EVANS, Robert C., LITTLE, Anne C. y WIEDEMANN, Barbara (1997). *Short Fiction: A Critical Companion*. West Cornwall: Locust Hill Press.
- FELSKI, Rita (2008). «Everyday Aesthetics». En: *Minnesota Review*, N.ºs 71-72, pp. 171-179. ***: ***.
- GABILONDO, Ángel (2006). «Introducción: Leer arte». En: GADAMER, Hans-Georg. *Estética y hermenéutica*, pp. 11-45. Madrid: Tecnos.
- GADAMER, Hans-Georg (2007). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- GOFFMAN, Irving (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GONZÁLEZ AGUDELO, Elvia María (2012a). «Entre la abducción y la hermenéutica o sobre una hipótesis que generará una cosa por crear». Manuscrito presentado el 19 de abril. Seminario Complementario. Medellín: Universidad de Antioquia.
- GONZÁLEZ AGUDELO, Elvia María (2012b). «Un hecho que nos sorprende o una vivencia: he ahí la experiencia hermenéutica» Manuscrito presentado el 12 de mayo. Seminario Complementario. Medellín: Universidad de Antioquia.
- GONZÁLEZ AGUDELO, Elvia María (2012c). «Sobre el estado de la cuestión». Manuscrito presentado el 10 de junio. Seminario Complementario. Medellín: Universidad de Antioquia.
- GRACYK, Theodore (2008). «Everyday Aesthetics: Prosaics, the Play of Culture and Social Identities». En: *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, Vol. 66, N.º 4, pp. 422-424. ***: ***.
- HAAPALA, Arto (2005). «On the Aesthetics of Everyday: Familiarity, Strangeness and the Meaning of Place». En LIGHT, Andrew y SMITH, Jonathan M. (Eds.). *The Aesthetics of Everyday Life*, pp. 39-55. Nueva York: Columbia University Press.
- HUIZINGA, Johan (1943). *Homo ludens: el juego y la cultura*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- HUSSERL, Edmund (1991). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental: una*

introducción a la filosofía fenomenológica. Madrid: Crítica.

IRVIN, Sherri (2008). «Scratching an Itch». En: *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, Vol. 66, N.º 1, pp. 25-35. ***: ***.

IRVIN, Sherri (2009). «Aesthetics of the Everyday». En: DAVIES, Stephen et ál. *A Companion to Aesthetics*, pp. 136-139. 2.ª ed. Chichester: Wiley Blackwell.

LEDDY, Tom (2005). «The nature of everyday aesthetics». En: LIGHT, Andrew y SMITH, Jonathan (Eds.). *The Aesthetics of Everyday Life*, pp. 3-22. Nueva York: Columbia University Press.

LEFEBVRE, Henri (1972). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza.

LEME BRITTO, Luiz Percival (2010). *Inquietudes y desacuerdos: la lectura más allá de lo obvio*. Bogotá: Asolectura.

LIGHT, Andrew y SMITH, Jonathan M. (Eds.) (2005). *The Aesthetics of Everyday Life*. Nueva York: Columbia University Press.

MANDOKI, Katya (2006a). *Estética cotidiana y los juegos de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

MANDOKI, Katya (2006b). *Prácticas estéticas e identidades sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.

MANDOKI, Katya (2008). *La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*. Buenos Aires: Siglo XXI.

NUSSBAUM, Martha (1997). *Justicia poética*. Barcelona: Andrés Bello.

PLEBE, Armando (1993). *Proceso a la estética*. Valencia: Guada.

PURDY, James (1984). *On Glory's Course*. Londres: Peter Owen.

RENNE, Elisha P. y USMAN, Dakyes S. (1999). «Bi-cycle Decoration and Everyday Aesthetics in Northern Nigeria». En: *African Arts*, Vol. 32, N.º 2, pp. 46-51. Michigan: University of Michigan.

SAITO, Yuriko (2001). «Everyday Aesthetics». En: *Philosophy and Literature*, Vol. 25, N.º 1, pp. 87-95. ***: ***.

SAITO, Yuriko (2005). «The Aesthetics of Weather». En: LIGHT, Andrew y SMITH, Jonathan M. (Eds.). *The Aesthetics of Everyday Life*, pp. 156-176. Nueva York: Columbia University Press.

SAITO, Yuriko (2010). «Future Directions for Environmental Aesthetics». En: *Environmental Values*, N.º 19, pp. 373-391. ***: ***.

SINGER, Alan (2003). *Aesthetic Reason: Artworks and the Deliverative Ethos*. University.

SILVERMAN, Kaja (1996). *The Treshold of the Visible World*. Nueva York: Routledge y Park: The Pennsylvania State University Press.

STOKROCKI, Mary (2001). «Go to the Mall and Get it All: Adolescent's Aesthetic Values in the Shopping Mall». En: *Art Education*, Vol. 54, N.º 2, pp. 18-23. ***: ***.

TODOROV, Tzvetan (2009). *La literatura en peligro*. Barcelona: Círculo de lectores.

VARGAS LLOSA, Mario (2012). *La civilización del espectáculo*. Bogotá: Alfaguara.

WELSH, Wolfgang (2005). «Sport Viewed Aesthetically, and Even As Art». En: LIGHT, Andrew y SMITH, Jonathan M. (Eds.). *The Aesthetics of Everyday Life*, pp. 135-155. Nueva York: Columbia University Press.



Artículo recibido: 10-12-12 Aprobado el 21-03-2013